

Desde la verdad revelada al llano. La lectura de *La Prensa* sobre la crisis final del gobierno de Arturo Frondizi (*)

From the revealed truth to the flat. The reading of *La Prensa* on the final crisis of the government of Arturo Frondizi.

Carlos Fernando Hudson

Universidad Nacional de Mar del Plata; Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina.
chudson@mdp.edu.ar

Resumen

A lo largo de la historia del siglo XX en Argentina, las Fuerzas Armadas interrumpieron el orden constitucional varias veces. Las formas en que los sectores militares fueron tomando impulso para la intervención política y los diferentes escenarios en que se produjeron los alineamientos sociales se vieron sustentados de diferentes maneras por los distintos espacios de formación del discurso social. De los diferentes procesos en los que se han dado estas tramas en las que lo político y lo social se combinan, uno de los que menos atención ha recibido de la historiografía es el que en marzo de 1962 finalizó con la deposición, por parte de las cúpulas castrenses, del presidente Arturo Frondizi.

Como forma de aportar al conocimiento de una parte de esta compleja dinámica, el presente trabajo pretende revisar los conceptos que guiaban al matutino porteño *La Prensa* en la lectura de la falta de estabilidad institucional. Para ello, se revisan los tópicos predominantes en los textos de los editoriales del diario, a la vez que se cotejan las bases conceptuales con el tenor de las notas de carácter informativo.

Palabras claves: *La Prensa*, Arturo Frondizi, golpe de Estado de 1962

Abstract

Throughout the history of the twentieth century in Argentina, the military broke the constitutional order several times. The ways in which the military sectors were gaining momentum for policy intervention and the different situations in which social alignments were produced have been supported in different ways by the various spaces for training of social discourse. Of the various processes that have given these frames in which the political and the social are combined, one of the most neglected part of the historiography is that in March 1962 ended with the deposition by domes of the military, of President Arturo Frondizi.

As a way to contribute to the knowledge of a part of this complex dynamic, this paper aims to review the concepts that guided the daily *La Prensa*, of Buenos Aires, in reading lack of institutional stability. To do this, the dominant topics in the text of the editorials of the newspaper are reviewed, while the conceptual bases are compared with the tenor of informative notes.

Keywords: *La Prensa*, Arturo Frondizi, 1962 coup

Introducción

El 29 de marzo de 1962, después de diez días de presiones cruzadas y de una incertidumbre que mantenía prácticamente paralizado el funcionamiento del Estado nacional, el presidente de la Nación, Arturo Frondizi, brindó a las cúpulas militares la fórmula para que lo destituyeran manteniendo ciertas formas institucionales, y, en una maniobra cargada de suspenso y creatividad política, intervino en la sucesión por medio del juramento de José María Guido ante la Corte Suprema. Las causas profundas



del golpe se vinculan con un complejo panorama que solo se puede entender, por un lado, desde las características del ciclo político abierto a fines de 1955 con el derrocamiento de Perón, y, por el otro, por la intolerancia macartista que el anuncio del carácter socialista de la Revolución Cubana despertó en importantes sectores sociales y corporativos, especialmente en las Fuerzas Armadas. Sin embargo, el motivo inmediato que movilizó a los sectores golpistas a tomar la iniciativa fue el resultado de las elecciones que se desarrollaron el 18 de marzo. En ese momento de crisis final del gobierno de Arturo Frondizi centraremos nuestra atención, para revisar qué reflejó el diario *La Prensa* de los pormenores del proceso crítico y de qué manera medía las variables del conflicto en las líneas de sus notas editoriales.

Un paisaje complejo

Frondizi había accedido a la Presidencia a través de la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI), uno de los dos partidos en los que se había convertido la UCR después de su ruptura entre fines de 1956 y principios de 1957. La UCRI se desarrolló al margen del aparato tradicional del radicalismo, cuyos elementos esenciales fueron a parar a la otra facción, la Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP), y de alguna manera se configuró como un partido nuevo. Aun así, comenzó con una organización suficiente como para tener una importante presencia territorial, fuertemente consolidada en los distritos que poco tiempo atrás habían pasado a ser jóvenes provincias, y con un recorte de cuadros arraigado en la tradición partidaria.(1) Cuando la ruptura del radicalismo se fue afianzando, Frondizi anunció que en la eventualidad de que fuera elegido presidente no desarrollaría un gobierno de partido y comenzó a manejar su discurso de manera de interpelar a los trabajadores, los estudiantes y los profesionales.(2) Respondía así a los postulados que hacían ver que el desiderátum de la política argentina era el desarrollo industrial, y que la forma de llevar adelante las políticas necesarias era la conformación de un movimiento nacional. Sin embargo, toda la teorización de la que provienen los términos que identificarían posteriormente al frondicismo —*Integración y Desarrollo*— no estuvo sistematizada antes de la llegada de Frondizi a la Presidencia. Recién luego del derrocamiento del gobierno, en 1962, Rogelio Frigerio juntaría su material al respecto en algunos libros y folletos, dando una forma más sistemática a su prédica.(3) Es por ello que la expresión de las ideas en las que se sustentó el gobierno de la UCRI aparecieron *ex post facto*.(4) En efecto, solo después de ejecutadas muchas de las políticas que generaron fuertes contradicciones entre los radicales intransigentes, la Convención Nacional del partido, reunida en Chascomús, las asumió como programáticas en diciembre de 1960.(5) En vez de existir un cuerpo programático previo, las ideas de lo que luego sería el desarrollismo argentino habían ido apareciendo en las páginas de la revista *Qué Sucedió en Siete Días*.

Desde su reaparición en 1955, bajo la dirección de Rogelio Frigerio, *Qué...* superó los límites de la mera información periodística y “...fue un órgano de difusión político-militante, mas no partidista.”(6) De este modo, la revista pasó a convertirse no solo en un medio opositor al gobierno de la Revolución Libertadora, sino también en la herramienta de articulación de un Frente Nacional(7) que, se suponía,

debía abarcar un amplio espectro desde la izquierda hasta la derecha. Este concepto ya era parte del lenguaje político argentino antes de la aparición de *Qué...*;(8) la teorización derivaba de una lectura de la historia de los treinta años previos de la política argentina como la de la lucha entre distintas expresiones de la nacionalidad frente al imperialismo y sus agentes.(9) Las claves se encuentran en la idea de una comunidad donde prime el interés común por sobre las divisiones de clase y en el supuesto de que ese interés no se puede terminar de lograr por las crisis propias del carácter dependiente del país,(10) o por acción de una o varias formas de conspiración cuyos agentes serían los habituales beneficiarios de la economía primaria exportadora, que venía a ser el modo de sujeción colonial con que el imperialismo estaría controlando el país.(11) Se presentaban como expresiones de esta alianza de clases tanto al radicalismo yrigoyenista, como al peronismo, que habían cumplido la importante misión histórica de nacionalizar a las masas y darles una central obrera para que tuvieran fuerzas para entablar de igual a igual el diálogo con los demás sectores de la comunidad; y el destino manifiesto de las fuerzas populares, aún no logrado, consistía en terminar de dar forma a la inconclusa Nación Argentina.(12)

Dentro de esa interpretación, en algún momento se tenía que promover el salto de la integración en el juego político de los peronistas, quienes desde 1955 veían cercenados por la proscripción los canales de participación política. El primer intento del frondicismo había sido obtener los votos de los partidarios de Perón lisa y llanamente por las virtudes de su prédica: al igual que los demás partidos políticos, para la elección de convencionales constituyentes de 1957 esperaba que, puesto al desnudo el andamiaje del régimen derrocado, los electores optarían por alguno de los partidos que quedaban en el espectro político legal. Si bien esa idea, motor del proyecto de la Revolución Libertadora, no resultó un fracaso rotundo (cerca del 70% de los que participaron en esa elección legitimaron el sistema al votar de manera positiva), aún restaba un tercio del electorado que había votado en blanco y que se atribuía al líder exiliado. La segunda modalidad que la UCRI había puesto en práctica para que fueran incorporados los simpatizantes del peronismo también suponía la apropiación de sus votos, pero esta vez a través de un acuerdo con el mismo Perón. Aunque Frondizi luego negara haberlo firmado y atribuyera el apoyo que recibió de los simpatizantes de este a la esencial coincidencia programática de su plataforma política que había sido hecha pública (Frondizi negaba, sobre todo, el carácter secreto del pacto)(13), la idea de un entendimiento cobró verosimilitud y operó concretamente en la transferencia de los votos.(14) Con o sin firma, no quedan dudas de que la política del frondicismo pasó por sumar esos sufragios y concretamente los obtuvo. La condición de la transferencia del apoyo, sin importar si fue por un acuerdo público o secreto, era la legalización del partido prohibido y la promesa de que el peronismo dejaría de ser perseguido y hasta podría llegar a participar en los procesos electorales.

Tanto la relación del presidente con Rogelio Frigerio y su grupo —en el que todos podían ser vinculados de alguna forma con un pasado izquierdista— como el pacto con el peronismo, fueron convirtiéndose pronto en elementos que aportaron a la inestabilidad política del gobierno, pues generaron una honda desconfianza en los grupos sociales que dominaban el mapa político desde la Revolución Libertadora. Las dudas que se originaban en torno de estos personajes sirvieron de base

para que se instalara la imagen de la duplicidad del presidente. Este discurso promovido por la prensa liberal conservadora —más ligada a las bases ideológicas del gobierno anterior— afectaba decididamente la estabilidad institucional, pues se establecía una comunión entre los conceptos que fijaba y la mirada de los militares. El punto de partida era delicado: apenas pasada la elección de 1958, después de un intenso debate interno entre un sector *quedantista* de las Fuerzas Armadas que pretendía que no fuera entregado el gobierno al ganador, y otro que se sustentaba en la visión del presidente Aramburu, asumieron la postura de este último, tendiente a propiciar un *legalismo condicionado*, es decir, apoyar la legalidad pero intervenir en ciertas cuestiones del gobierno.(15) Esta tesitura cobraría relevancia hasta convertirse en el elemento característico del período que Guillermo O'Donnell denominó *Ciclo de la Revolución Libertadora*.

Como si las condiciones heredadas por el gobierno de Frondizi no hubieran sido sencillas, y como si el carácter revulsivo de las políticas que desarrollaría en lo económico y social no hubieran bastado para desacomodar el panorama político, hubo otro elemento que cumplió un papel determinante en la desestabilización del gobierno: la Revolución Cubana. Esto no fue así por las posibilidades reales de que se operara una acción revolucionaria de las mismas características en la Argentina, sino que la alarma anticomunista cundió de tal manera hasta que se convirtió en una verdadera ola de macartismo que se instaló entre la oficialidad de las Fuerzas Armadas y estrechó, aún más, los márgenes de maniobra del presidente. A partir de que la tendencia comunista del gobierno que había derrocado a Batista se fue revelando, y más aún desde que se declaró abiertamente el carácter socialista de la revolución, la tolerancia de los sectores anticomunistas se terminó de esfumar, y la política exterior —que Frondizi manejaba celosamente como una prerrogativa presidencial indelegable— se convirtió en el terreno privilegiado de la puja política, y la pretensión de mantener cierta equidistancia entre Cuba y Estados Unidos pasó al terreno de las fantasías.(16).

Las condiciones de la elección

Para febrero de 1962 la situación del presidente era muy delicada. Los márgenes de acción con que contaba se habían ido reduciendo a raíz de una serie de eventos que tornaban creciente la presión macartista. La presencia de Frigerio —de quien se agitaba su pasado vinculado al comunismo y se lo consideraba corrupto e inescrupuloso— en el círculo de confianza presidencial era un elemento irritante para los anticomunistas más acérrimos. Un año antes, en febrero de 1961, se había producido la elección de Alfredo Palacios como senador por la Capital, con un discurso favorable a la Revolución Cubana y una base de militancia joven que se radicalizaba y acercaba al peronismo en la experiencia de la lucha obrera de la toma del Frigorífico Lisandro de la Torre.(17) El 18 de agosto el presidente mantuvo una entrevista con Ernesto “Che” Guevara en Olivos, la cual, a pesar de que había recibido el visto bueno de la Casa Blanca y de que el tópico giró sobre la voluntad de Frondizi de ser actor de una mediación, generó un profundo malestar entre las Fuerzas Armadas, la mayoría de cuyos cuadros se enteró de la misma cuando el ministro cubano ya se había ido del país. En el mes de octubre hubo una operación —llevada adelante por exiliados cubanos— consistente en la publicación de unas cartas que

relacionaban a funcionarios de la Cancillería argentina con Cuba y que denunciaban planes que incluían la posibilidad de un golpe de Estado castrista. Cuando quedó probado que los documentos eran falsos y que la intención era conducir a una ruptura de relaciones diplomáticas con la isla, muchos sectores prefirieron interpretar que la maniobra tenía una cuota de verosimilitud suficiente como para empañar las desmentidas. Por último, en enero de 1962, la Argentina se opuso a sancionar a Cuba en la conferencia de cancilleres de Punta del Este, la misma posición que tuvieron Brasil, México, Chile, Bolivia y Ecuador.(18)

Concretamente, el problema del comunismo había sido durante todo 1961 la cuestión principal sobre la que giraban las críticas más virulentas al gobierno de Arturo Frondizi. Y, de hecho, es sobre la acusación de comunista que se consolidaría el consenso golpista de las cúpulas de las Fuerzas Armadas hacia febrero de 1962.(19) Sin embargo, volvería a ser el peronismo el emergente que terminaría por generar las condiciones para que el derrocamiento pudiera llevarse a cabo.

Se trataba de un proceso electoral de medio término, aunque tenía el aditamento de definir las gobernaciones de los distritos más importantes del país y parecía un buen momento para consolidar las credenciales democráticas del gobierno polarizando la elección con el tan temido peronismo. El desgaste que venía sufriendo el presidente le daba a esas elecciones todos los condimentos que las volvían determinantes,; el éxito de la teoría fundacional del frente desarrollista podía ser la última tabla de salvación de un gobierno que había cosechado importantes éxitos en materia económica pero no había podido atemperar las pasiones políticas. Más como forma de aglutinar detrás de sí a los distintos sectores antiperonistas que de cumplir su parte del pacto con Perón, el gobierno convoca las elecciones legislativas y de gobernadores sin proscripciones.

Los elementos con los que contaba el gobierno para pensar en la posibilidad de legalizar al movimiento proscripto son aún difusos. Están las explicaciones desde lo programático, como la dada por Frigerio, según la cual el proyecto desarrollista requería la incorporación de los peronistas al juego político. Sin embargo, la clásica explicación política por ahora parece más acorde a lo que ofrecen los documentos: el gobierno quería y necesitaba que la UCRI ganara frente al peronismo las elecciones de marzo y creía que eso era posible. Los antecedentes inmediatos eran muy alentadores: el 17 de diciembre de 1961 se habían desarrollado elecciones en las provincias de Santa Fe, Catamarca y San Luis con resonantes triunfos del oficialismo, inclusive sobre fuerzas neoperonistas —Laborista en Santa Fe, Populista en Catamarca— cuyos importantes caudales las colocaron en la posición de segunda fuerza política, pero a distancia suficiente del partido del gobierno. Entre diciembre y marzo, las versiones de una nueva proscripción no se cumplieron y la dinámica interna del peronismo hizo que se estableciera la fórmula Framini–Anglada para la gobernación de la provincia de Buenos Aires, premio mayor del acto electoral.(20) Si hay versiones que muestran a Frondizi temeroso y a la espera de una señal que le diera la excusa para impedir la presentación de la fórmula peronista, este pretexto nunca se presentó.

La Prensa, un punto de vista claramente definido

La Prensa era, además de un importante diario a nivel nacional, un verdadero símbolo del tipo de liberalismo político que se pregonaba desde 1955. El valor político que había tenido el hecho de que fuera expropiado por el gobierno peronista y puesto en manos de la CGT había convertido en un ícono de las libertades públicas la gestión de la reposición a sus antiguos dueños durante el gobierno de la Revolución Libertadora. Desde entonces, el periódico se convirtió en censor del “espíritu de la Revolución Libertadora” y en uno de los baluartes del antiperonismo y anticomunismo. Tanto era así, que el encabezado de las notas editoriales remarcaba el detalle: *“Fundado por José C. Paz (...) Clausurado y confiscado, por defender la libertad, el 26 de enero de 1951, reinició sus ediciones el 3 de febrero de 1956”*. En lo que tenía de tribuna, *La Prensa* había celebrado las políticas represivas contra lo que denominaba “totalitarismos” y había ido ligando sus prédicas con las de los sectores más radicalizados del antiperonismo político y con sus homólogos en las Fuerzas Armadas, que a la sazón eran los de la Marina.

Los tropismos que el discurso castrense había sostenido desde principios de siglo aparecían reproducidos por los editorialistas del periódico al lanzar sus admoniciones preelectorales.(21) El primero de ellos era la idea de que el gobierno no debía inmiscuirse en la lid partidaria y sí mostrar imparcialidad de cara al acto eleccionario:

“Cuando el primer mandatario de una Nación se dirige a ella debe hacerlo en nombre de intereses superiores, acerca de los cuales no quepan discrepancias susceptibles de enconar las divisiones de la ciudadanía. Puede exponer ideas con las que no todos concuerden; pero no puede adoptar un tono de polémica banderiza ni utilizar la audiencia excepcional que le concede su investidura para atacar a personas o agrupaciones, formulándoles cargos indirectos que no sea capaz de probar. Tampoco puede convertirse en propagandista de ningún partido, aunque sea el propio.”(22)

La violación de ese principio por parte del presidente Frondizi era denunciada por los editorialistas de *La Prensa*:

“El actual presidente de nuestro país, que inició sus funciones con la promesa solemne de desvincularse de toda preocupación banderiza, se ha apartado más de una vez de esa línea de conducta. Nunca lo había hecho, sin embargo, de modo tan sistemático como lo viene haciendo desde que tuvo comienzo la campaña preparatoria de los comicios nacionales y provinciales de 1962.”(23)

En general, el periódico evaluaba como un mal generalizado el involucramiento de los gobernantes en la disputa partidaria, y denunciaba permanentemente la utilización de fondos públicos para exhibir los logros de tal o cual gestión con espurios fines electoralistas.(24) La acusación a Frondizi hacía referencia a su indisimulable intervención para designar los candidatos de su partido, a la utilización de personajes de otras tendencias políticas que eran recibidos en la Casa de Gobierno cuando decidían favorecer al oficialismo y, sobre todo, a un ciclo radial denominado *Dialogando con el Pueblo* que, “...difundido por medios privilegiados”, tenía al mismísimo presidente en:

“...un diálogo en el que sólo se oye una voz, sin que el pueblo pueda comunicar su disconformidad y sin que los posibles antagonistas dispongan de análogos vehículos de difusión,

también gratuitos, para refutar conceptos o acusaciones. Sin embargo, para que el semanal monólogo adquiriera cierto sabor se ha discurrido un procedimiento que no es nuevo en los alegatos de propaganda, pero que hasta ahora rara vez se había empleado en los documentos gubernativos. Consiste en atribuir a un adversario invisible ideas y hasta frases absurdas y darse, en seguida, el fácil placer de refutarlas victoriosamente.”(25)

Según el editorialista, el colmo de estos diálogos invisibles se cumplía cuando el presidente polarizaba en el discurso la escena política argentina y se expresaba en términos binarios. Al hablar Frondizi de *gobierno* y *oposición* estaba cometiendo una suerte de trampa retórica, por cuanto uno de los términos de la proposición se mostraba homogéneo y coherente mientras que el otro aparecía como un caricaturesco conjunto plagado de contradicciones.

La lectura que tenía *La Prensa* sobre el gobierno, los elementos que lo sustentaban y las prácticas políticas que desarrollaba, se termina de complementar cuando se hace cargo de algunas de las críticas que el presidente parece hacer en las exposiciones denostadas:

“...público a quien se pudo decir, en debates recientes, como única defensa, que los censores de la política castrista de nuestro gobierno eran enemigos del “desarrollo nacional” -mito acomodaticio-, sin que los voceros se creyesen obligados a explicarle por qué la presencia del comunismo en la OEA era necesaria para nuestro desenvolvimiento económico. Estos sofismas de ínfima categoría pueden ser útiles para salir del paso por confusión; pero su influencia no dura largo tiempo.”(26)

Es que, efectivamente, la actitud del diario *La Prensa* era la de una franca militancia anticomunista. La recurrencia del tema entre los títulos de portada de todos los diarios durante este período estaba acompañada, en este caso, por una evidente valoración negativa que se vislumbra en el uso de ciertas adjetivaciones que pertenecen al campo semántico del comunismo: *castrista*, *rojo*, *cubano*, *ruso* son términos que aparecen, a veces de manera intercambiable, para señalar el objeto del rechazo. De la misma manera, las menciones a las políticas continentales para contener la expansión del castrismo eran destacadas cotidianamente, mientras que, por otro lado, las referencias a las dificultades de los países de la órbita soviética eran puestas de relieve una y otra vez. En la tesitura de *La Prensa*, cualquier actitud que no resultara indudablemente hostil para con el peligro comunista solo se podía interpretar como una forma de alentarlos.

El otro factor sobre el que *La Prensa* sentaba su posición y criticaba al presidente giraba en torno a las referencias interpretativas del proceso político argentino, particularmente en lo relacionado con el período peronista. Así, cuando el 1° de marzo Frondizi había enjuiciado “...casi siempre con generalizaciones...”(27) el pasado económico argentino, el editorialista de *La Prensa* nota que el mandatario había pasado por alto la posibilidad de criticar al período de la “segunda tiranía”. Es entonces que desde el tabloide se procede a subsanar el error, y se hace una reseña de lo que se consideran desaciertos y catástrofes económicas derivados de las políticas del peronismo. Son recordadas en la nota las prácticas distorsivas del gobierno depuesto en 1955 para diversos mercados, desde el vitivinícola hasta las fábricas de sombreros, pasando por la yerba mate, el jabón, etc. También la nota refiere que Frondizi había omitido cargar en la cuenta del gobierno peronista el estado calamitoso en el que había encontrado la industria energética, los caminos, el estado deplorable del

transporte, etc.

En lugar de mencionar al peronismo como responsable de esas situaciones, el presidente habría hecho un salto temporal desde fines de la década de 1930 hasta el año en que se hizo cargo del gobierno, 1958. En su alocución, Frondizi habría mencionado el estado en el que encontró el país y las arcas públicas, pero no deslindado responsabilidades, lo que, según se desprende del razonamiento del editorial, dejaba abierta la interpretación de que podría haber sido el gobierno de la Revolución Libertadora el causante del vaciamiento de las cuentas fiscales. Según reza el cierre de la nota, esas políticas fueron las que llevaron al atraso de la economía argentina, y considera necesario reconvenir en esa interpretación al orador: *“Nuestro deber nos obliga a no pasar por alto algunas omisiones o errores de apreciación -los más graves- en que se incurrió en ocasión que hemos recordado al comienzo de este comentario”*(28). Este tópico, tan recurrente en el discurso del periódico, se volvería a repetir cuando el presidente ignorara nuevamente aquello que el diario definía como tropelías que contra las libertades públicas habría desplegado la “dictadura” y otra vez soslayara el carácter glorioso de la “revolución” que puso fin al “totalitarismo”; mientras tanto, se denuncian los propósitos de tal omisión:

“Quienes ahora, con ansias de asegurar triunfos en los comicios, eluden referencias concretas y ciertas a esos dos hechos del pasado o a cualquiera de ellos, incurren en deplorable error y hacen daño al civismo argentino. Quienes tratan de colocar a ambos hechos en un mismo nivel falsifican la historia, oscurecen la verdad y evitan o atenúan la sanción que merecen los que conspiraron contra el patrimonio moral y material de la República.”(29)

La caracterización del período peronista como el de una época aciaga en la que el país había estado sojuzgado por una “tiranía” era constitutiva de la identidad de *La Prensa*. El celo que mostraba el diario ante las desviaciones interpretativas que acusaba en Frondizi se explica en tanto venía a ser el resguardo que desde allí se hacía de los principios de la Revolución Libertadora.

Desde el punto de vista de la economía, la lógica argumental de las notas editoriales de *La Prensa* tendía decididamente hacia el liberalismo económico. Si los cambios que se habían operado en ese sentido desde el derrocamiento de Perón no habían sido tan contundentes, el período desarrollista generaba confusión entre quienes se inclinaban hacia la apertura del mercado. Esto no era así por la primera etapa de la gestión económica del gobierno, en la que ninguna ilusión liberalizadora se podía generar: el proyecto frondicista concebía la economía al servicio del desarrollo y a ese numen se subordinaban las decisiones estratégicas, tomadas según criterios político-ideológicos. Sin embargo, quienes querían desmontar las lógicas intervencionistas sí habían encontrado motivos para alguna expectativa a raíz del plan de estabilización subsiguiente. Puesto en marcha desde 1959, dicho plan era parte del proyecto originario del desarrollismo y estaba destinado a reacomodar la economía ante el impacto que tenía que suponer la fuerte entrada de capitales correspondiente a los primeros meses del desarrollismo en el gobierno. Pero pese a estar guiado por la lógica más ortodoxa y capitaneado por Álvaro Alsogaray, de credenciales intachables en esa perspectiva, sus medidas tendientes a la apertura de la economía resultaban insuficientes para *La Prensa*.

Esto se revela en las críticas que hace el diario al incompleto cumplimiento de los compromisos

que el país asumiera al negociar con el Fondo Monetario Internacional:

“Algunas de tales obligaciones fueron cumplidas al aplicarse el programa de estabilización de la moneda iniciado hace más de tres años; pero otras -de no poca trascendencia- o han dejado de cumplirse o se han cumplido en forma parcial e insuficiente.”(30)

Las medidas que según *La Prensa* no fueron cumplidas se pueden establecer dentro del campo semántico de la desregulación del mercado: contención de la inflación, supresión de recargos de cambio a las importaciones, limitaciones a la expansión del crédito, reducción de la burocracia y reestructuración ferroviaria, es decir, reducción del gasto público. La crítica se termina de cerrar en torno a la falta de equilibrio del presupuesto nacional y el mantenimiento del elevado nivel de los salarios sin una correspondiente mejora de la productividad.

En general, *La Prensa* expone sin rodeos sus lecturas de la política, la sociedad, la economía y la historia desde una perspectiva conservadora y liberal. Si bien reclamaba del gobierno ciertas características que no se correspondían con las realmente existentes, no podemos decir que se mostrara abiertamente golpista; al menos no es posible afirmar que hacia el momento final del gobierno el diario se haya mostrado más contrario a Frondizi que durante todo el período de su presidencia. Aunque poco tiempo después sí apoyaría abiertamente a los sectores golpistas, en el caso que nos ocupa no se trata de una militancia desembozada que promoviera el derrocamiento. En su rol opositor reclamaba un gobierno con más autoridad, que no cediera ante las presiones sectoriales ni se dejara tentar por la vía de la demagogia. Promovía una política económica que supusiera el fin de la intervención estatal en el mercado. Exigía una clara definición en el escenario internacional, con el consiguiente repudio al bloque soviético y a la infiltración comunista en el sistema panamericano. Por último, reclamaba con persistencia una ruptura con el pasado peronista, tanto desde la acción como desde el discurso.

El hecho de que la tesitura de *La Prensa* con respecto al gobierno no se haya mostrado muy diferente ante la proximidad de las elecciones de marzo que durante el resto del período frondicista, no significa que la oposición que manifestaba no formara parte del complejo de elementos que condujeron al desgaste de la figura presidencial, particularmente entre los sectores sociales a los que apuntaba su prédica. De esta manera, al igual que el resto de los periódicos nacionales, este participó de las acusaciones contra Frigerio y su equipo, se indignó con las denuncias del pacto fundacional de la UCRI con el líder en el exilio, entró en pánico con la noticia de que el presidente se había reunido con Ernesto “Che” Guevara y reprodujo y opinó en la operación de las cartas cubanas. En definitiva, el diario *La Prensa* contribuyó a horadar la imagen del presidente Frondizi y a dejar establecida la idea de que se trataba de un sujeto con una duplicidad constitutiva, un pasado izquierdista indeleble, oscuros vínculos con el peronismo y una manifiesta deslealtad hacia los principios de la Revolución Libertadora y sus guardianes, las Fuerzas Armadas. Sin embargo, ese tratamiento dista de ser exclusivo de un periódico y de estar circunscripto a un momento; antes bien, está presente en todo el periodismo desde 1958.

Que los comicios del 18 de marzo podían convertirse en un punto de inflexión para el gobierno no

escapaba a ninguno de los actores, y tampoco a *La Prensa*. Entre las páginas del diario, las denuncias a las prácticas propagandistas de los simpatizantes del “tirano prófugo” eran denunciadas permanentemente. Los actos proselitistas del peronismo se presentaban en el diario como actos de agitación y se reclamaba permanentemente que el gobierno reprimiera los excesos. En realidad, en cuanto a la forma de presentarse públicamente, el peronismo se exhibía como un partido moderno, que reivindicaba su paso por el gobierno y tenía una clara significación histórica del proceso que se había dado entre 1946 y 1955: “*Ayer, incorporamos al pueblo al manejo director de la cosa pública y a la construcción de su propio destino.*”.(31) La consigna de campaña era “*Paz, Justicia y Emancipación*”, se manejaba un discurso conciliador y, a tono con el momento, hasta eficientista.

Sin embargo, se había decidido establecer como metodología proselitista “ganar la calle”; para ello se fueron organizando gran cantidad de actos, a veces varios por día. En la lid callejera, el tono era más combativo, volvían los bombos y los símbolos que habían sido prohibidos por la Libertadora; a medida que subía la temperatura, se brindaban más y más argumentos a los que veían en la posibilidad de que el peronismo participara de las elecciones un peligro para la estabilidad y la paz social:

“Sucedió que los actos eran muchos y teníamos que dar mucha “manija”. Como la temperatura subía, algunos oradores extremaban sus críticas al gobierno y a las Fuerzas Armadas. Podía significar una provocación y por eso se los acusó de buscar la proscripción. Este era el caso de Vicente Leónidas Saadi y Delia Parodi, por ejemplo. Pero creo que la imputación era falsa.”(32)

En algunos actos, un avión pintado de negro sobrevolaba Buenos Aires portando un mensaje: “*Una vez derrotado el gobierno, Perón volverá*”.(33)

La Prensa recogía con indignación estos episodios en las notas editoriales y algunas noticias,(34) mientras que destacaba en las bajadas de los titulares todas las formas de advertencia que se hacían sobre el particular. Sobre la estrechez del margen para la acción de los simpatizantes del peronismo había habido ciertas advertencias extraoficiales y, a medida que se acercaba la elección, el discurso de los funcionarios iba destacando cada vez más la poca disposición que había a la reposición de la experiencia peronista.(35) Por otro lado, el diario cerraba su edición previa al comicio con un resumen de su visión del proceso, pero esta vez sí utilizando un tono que inhabilitaba para la vida democrática al gobierno tanto como al peronismo:

“Los gobiernos llamados electoralistas, los gobiernos que usan los dineros del pueblo para hacer propaganda en favor del partido oficial, los funcionarios que aprovechan de su cargo para lograr ventajas en la campaña electoral no tienen derecho a decir que interpretan fielmente la letra y el espíritu de nuestra Constitución. Tampoco tienen derecho a invocar los principios democráticos de nuestra organización institucional quienes elogian la tiranía y no demuestran el menor arrepentimiento por el inmenso daño material y moral que los años de humillante dictadura hicieron a la República.”(36)

Con esta terminante opinión, *La Prensa* se dispuso a esperar que el soberano se expresara con libertad y responsabilidad. El cauce discursivo que mantuvo no dejó de ser el del más puro republicanism, y el día de los sufragios se ocupó en su nota editorial de no romper con la veda

electoral.

Elecciones y crisis política

El domingo 18 de marzo se desarrolló el acto eleccionario y los primeros resultados dieron inicio a la crisis final del gobierno de Frondizi. Esa misma noche comenzaron las reuniones y los trascendidos. La conclusión de la jornada apareció retratada con diferentes prioridades según el medio que lo anunciaba; así, el principal titular del diario destacaba que “*Sin alteraciones del orden realizóse ayer la elección*”, mientras que la bajada marcaba los resultados más importantes “*La UCRI triunfaba en la capital y Entre Ríos, la Unión Popular en Buenos Aires y la UCR del Pueblo en Córdoba*”.(37) Lo cierto es que, según una tabla que se muestra en la misma página, hasta el momento del cierre de la edición los diferentes partidos que reivindicaban al peronismo encabezaban los resultados preliminares de 11 distritos. La crónica periodística fijaba el comienzo de los encuentros entre altos jefes militares en torno de las 20:30 horas, y la edición cerraba sin informar que hubieran terminado los encuentros.(38)

En efecto, inmediatamente conocida la tendencia electoral, se reunieron las cúpulas militares: general Rosendo Fraga, general Carlos Peralta, general Raúl Poggi, contraalmirante Gastón Clement, contraalmirante Juan Carlos Bassi, almirante Agustín Penas, brigadier Jorge Rojas Silveyra, brigadier Juan Carlos Pereyra y brigadier Cayo Alsina y estuvieron reunidos con el ministro del Interior Vítolo. En ese encuentro se comenzaron a evaluar los resultados y las medidas que se debían tomar; sin embargo, Vítolo dejaba de ser un interlocutor adecuado para tratar con el presidente dado que después de haber manifestado su satisfacción por las características del acto, de sostener que los resultados no tenían por qué poner en peligro la estabilidad institucional y de remarcar que la mayoría de los votantes había optado por fuerzas “*democráticas*”,(39) ya había comunicado su renuncia.(40) El gabinete militar exigió la intervención de las provincias en las que triunfaban los partidos que eran reediciones del peronismo. El actor que eligieron los militares para hacer de nexo con el presidente fue el subsecretario de Defensa, José Rafael Cáceres Moiné, que para ello fue convocado en la misma madrugada del 19.(41) En dicho encuentro, Clement expresó “*...nuestra total conformidad de que sean intervenidas todas las provincias donde ha ganado el peronismo...*”,(42) le pidió que llevara al presidente el deseo de que se desprendiera del equipo frigerista, culpable —según sostenía— de todos los últimos errores, y que le sugiriera Frigerio que se fuera del país;(43) por último, plantearon la necesidad de dar una lucha frontal contra el comunismo y de promulgar un decreto prohibiendo la actividad del peronismo, sus emblemas, sus distintivos, sus cantos, etc.(44)

Mientras las informaciones sobre los detalles de los cónclaves y las medidas que se sucedían a raíz del resultado comicial se mostraban en las páginas del matutino, brillaban por su ausencia las notas de opinión. Solo tres días después, en la edición del miércoles 21 de marzo, la nota editorial fijó su posición sobre los resultados. El texto resulta de una notable coherencia con la prédica preelectoral del diario: la patria ha olvidado la ignominia de los años de la “tiranía” y los objetivos de la Revolución Libertadora fueron traicionados:

“No era el caso de perseguir a estos últimos [los secuaces de la tiranía], pero sí de reeducarlos o, por lo menos, de intentar hacerlo. Lo que necesitaba el país era que los partidos convirtieran a esas huestes, formadas por el dictador en la escuela del absolutismo y del incondicionalismo, en ciudadanos conscientes de sus derechos, que son iguales a los de todos sus conciudadanos.”(45)

En lugar de ello, *La Prensa* denunciaba cómo todos los partidos habían jugado a seducir livianamente a ese electorado vacante.

A continuación, el diario se ocupaba de criticar el decreto de intervención sobre algunas provincias que, según señalaba, no llegaba a disimular la propia responsabilidad del gobierno en la situación creada. La falta de la neutralidad que el gobierno debía haber tomado era para el matutino la causa de que se hubiera puesto en el centro de la escena a los elementos de la tiranía. La exigencia de que se estableciera un gabinete de unidad nacional fue aceptada por Frondizi, pero los sectores políticos no lo acompañaron y las Fuerzas Armadas comenzaron a ver en el primer magistrado el problema. Para *La Prensa* también, en definitiva, el presidente era el responsable de la nueva y grave crisis institucional.(46)

En términos informativos, se muestran las diferentes variables que se toman para salir de la crisis política. Durante los diez días de incertidumbre, las páginas del periódico exhiben las gestiones que por diferentes caminos se van intentando para brindar previsibilidad al escenario político argentino. Reuniones entre militares y entre políticos, gestiones y proyectos gubernamentales, hipótesis de resolución, opiniones de la prensa extranjera, apuestas a la unión nacional, la mediación de Aramburu y otros rebuscados modelos de ingeniería política son relevados en las páginas de *La Prensa*, a la vez que se informa el avance del escrutinio en las provincias y los pormenores de la asunción y los primeros días de los comisionados federales en las provincias intervenidas. La opción que el diario no menciona en ninguno de los casos es la de dar por terminada la crisis.(47)

Solo después de anunciado el derrocamiento del gobierno, la opinión del periódico se abre hacia una crítica frontal a la persona de Arturo Frondizi, al que ahora se lo acusa de torpe y obcecado:

“La República atraviesa por una grave crisis. El país está convulsionado. Ante esta evidencia, la dimisión del presidente aparece como la solución constitucional. La obstinación en mantenerse en el desempeño del mandato es un nuevo y gravísimo error de él y de su partido, que se solidariza con los desaciertos y lo estimula a retener la investidura, sin consideración alguna por los daños morales y materiales que sufre la Nación.”(48)

Ocurría que lo que esperaban los militares golpistas era obtener la renuncia de Frondizi para conseguir así una salida que se pudiera corresponder con los criterios constitucionales. La negativa del presidente de prestarse a un acuerdo de salida había complicado a los militares, que no tenían los pactos internos básicos para hacerse cargo del gobierno. En lugar de ello, las posiciones contrarias al golpismo habían ido cediendo durante los diez días posteriores a las elecciones sin que se terminaran de consolidar liderazgos ni grupos que dominaran el panorama militar para imponer una salida al tenso escenario que se configuraba. Cuando el mismo derrocado ofreció la solución al dilema que tenían los jefes castrenses sobre la metodología a tomar para su propio desplazamiento por medio de la

detención en la isla Martín García,(49) se operó un doble efecto. En primer término, se trataba de un hecho nuevo que ofrecía una resolución a una situación de incertidumbre que llevaba varios días y que tenía prácticamente paralizada a la administración pública. En segundo lugar, y no menos importante para la deriva posterior de la dinámica política del país, el presidente operaba de catalizador de los procesos que en el espacio militar aún no se encontraban maduros, lo que llevará a la acentuación de las contradicciones que existían entre las cúpulas militares.

A las 4:30 del 29 de marzo, el comandante en jefe del Ejército, gral. Raúl Poggi, cursa un radiograma a las unidades de todo el país: *“A todos los comandos, organismos y unidades del Ejército. El señor presidente de la República ha sido depuesto por las Fuerzas Armadas. Esta decisión es inamovible.”*(50)

Un comunicado de la Junta de Comandantes ratifica la decisión. Emitido oficialmente desde la Secretaría de Guerra a las 4:55, en él se explica que las Fuerzas Armadas en febrero de 1958 habían cumplido con su deber de respaldar al orden democrático, pero ello no significaba que hubieran quedado totalmente al margen del proceso que habían contribuido a iniciar. En actitud de expectación,

“Vigilaron la marcha del proceso institucional con la mirada puesta en un solo objetivo: la plena realización de los ideales de la Revolución Libertadora. Tuvieron por ello que intervenir activa y enérgicamente cuando la subversión totalitaria amenazó la vida y la seguridad de los argentinos.”(51)

Las sugerencias de las Fuerzas Armadas habrían sido siempre para defender la democracia, *“...y señalaron más de una vez las graves contradicciones de la política gubernamental interferida e inficcionalada (sic) de paralelismos nocivos e inconstitucionales con nuestra vocación de nación libre, cristiana y democrática...”*(52). Por su función de vigilancia, las FFAA fueron enfrentando sucesivas crisis. La que comenzó con las elecciones del 18 de marzo habría puesto en evidencia la pérdida de autoridad del presidente:

“Encerrado entre los términos de su propio dilema, el gobierno enfrentaba, por una parte el resurgimiento de fuerzas extremistas infiltradas en la democracia; por la otra, la inminente posibilidad de disturbios sociales de magnitud. Carecía de fuerza, de autoridad moral y política para resolver la situación.”(53)

En esas condiciones, los militares *“recibieron así, otra vez, la responsabilidad de restaurar aquellos valores”*. No juzgan, aunque mencionan que Frondizi no hizo el sacrificio de renunciar ante la evidencia de su falta de poder; pero no pueden dejar a la República en ascuas.

“Buscamos la Constitución. Nos aferramos a ella como la única tabla de salvación de todos los argentinos. Los militares de la Argentina creemos en la civilidad. Lo esperamos todo de ella y es para ella que decidimos un proceso que había desembocado en un punto muerto peligroso para la democracia y para el bien común. Al tomar la decisión de alejar al presidente, creemos salvar a la Constitución y recuperar la fe en sus principios.”(54)

Luego de garantizar la falta de animadversión a persona o idea alguna e invocar la tradición de

Mayo, firman los comandantes en jefe de las Fuerzas Armadas.

Como para alimentar el suspenso que rodeaba al episodio completo, la edición del 29 de marzo de los matutinos cerró anunciando el derrocamiento sin que hubiera trascendido el destino final del presidente, inclusive sin que Frondizi hubiera dejado de estar en la residencia presidencial. Por otro lado, los pormenores y las repercusiones de la tensa maniobra que terminó con la jura de José María Guido(55) aparecen en parte relatados en la edición del 30.

Al día siguiente, la nota editorial de *La Prensa* se ocupa del complejo proceso y evalúa:

“No puede decirse que la crisis ha terminado, pero sí que la situación ha entrado, por lo menos en un principio de tranquilidad. Parece verse en perspectiva el encauzamiento institucional, propósito manifiesto en la proclama de los comandantes en jefe de las fuerzas armadas expedida en la madrugada del jueves.”(56)

Sin embargo el periódico considera, de alguna manera, inconcluso el proceso. Solo se cerrará la crisis cuando el nuevo gobierno demuestre estar a la altura de las exigencias de la hora y realice una correcta interpretación del proceso político reciente: “para la tiranía, no puede haber silencio ni olvido, sino solamente sanción”. Para el diario no puede haber dudas sobre cuáles habían sido las lógicas sobre las que se había movido Frondizi y que habían provocado la irritación de los guardianes del poder; es por ello que se enumeran las lecciones que el nuevo equipo de gobierno deberá tener presentes en adelante:

“Los grandes errores que llevaron al gobierno nacional desde mayo de 1958 hasta la crisis progresiva y paralizante que lo desacreditó y lo dejó sin apoyo popular, consistieron en el olvido, entre otras, de estas normas de moral política:

Debe haber concordancia entre las palabras del candidato y los hechos del gobernante.

El pensamiento del presidente siempre ha de ser transparente y firme.

El mandatario se ha de presentar ante el pueblo como un ejemplo constante de veracidad y sinceridad.

Las artimañas que suelen usarse en el comité no pueden ni deben emplearse en el gobierno. Son impropias de un mandatario y dañan su propio prestigio moral.

La buena política no se reduce a juntar votos en cualquier forma, y la crisis moral mina a un gobierno y a un pueblo lo mismo que la crisis económica.”(57)

En función de esas duras lecciones que el país debiera haber aprendido con la experiencia del gobierno desarrollista es que la nota editorial pone expectativas en el gobierno que se inicia, y, por el bien del país, desea “...que la nueva etapa no sea efímera.”(58)

El giro político no había quedado limitado a la figura del presidente y, de hecho, tanto el proyecto político como el equipo que había fijado Frondizi quedaron excluidos del nuevo escenario. En lugar de ello, y pese a procurar proteger la figura del líder del partido, Guido fue quedando en poco tiempo sin apoyo civil. El resultado fue un gobierno mixto, con una muy limitada libertad de acción que se debatía entre una oposición individual y silenciosa a la forma de hacer política de los hombres de armas y la cansina instrumentación de una serie de objetivos pactados al momento de asumir.(59) El gabinete fue confeccionado para no alterar la trabajosa tolerancia militar, aceptando a los hombres impuestos por

las armas, por un lado, y seleccionando perfiles aceptables para los guardianes del poder, por el otro. Así, se puede interpretar el gobierno de Guido como una compleja mesa de negociación en la que el poder no se comparte tanto como se disputa permanentemente, lo que se pone de manifiesto en el elevado ritmo de rotación que tienen algunos de los ministerios.

En adelante, la dinámica de la política argentina iría pendulando entre dos tendencias y el diario *La Prensa* adscribiría sin reservas a una de ellas. Por un lado, los sectores más conservadores de las Fuerzas Armadas, con sus correspondientes apoyos políticos y sociales, fueron buscando la consolidación de fórmulas políticas y jurídicas cada vez más restrictivas. El momento de mayor poder de este sector se puede ubicar entre julio y agosto de 1962, y entre sus éxitos se cuenta el cierre del Congreso y la promulgación de un Estatuto de los partidos políticos que fijaba tantos requisitos que terminaba por habilitar solamente la concurrencia de los dos partidos radicales y de la democracia cristiana. Hasta tal punto se puede contar la inclusión de *La Prensa* entre los grupos más proclives al desplazamiento de Guido y la instauración de una dictadura militar, que uno de los editorialistas del diario, Adolfo Lanús, pasó a ocupar la titularidad del Ministerio del Interior en el momento de mayor ofensiva golpista.

El otro polo en disputa con aquellos era más heterogéneo, estaba liderado por la Caballería y pugnaba por evitar la concreción de la vocación golpista de sus adversarios. El elemento que los cohesionaba era la crítica a sus contrincantes, de quienes interpretaban que llevaban a las Fuerzas Armadas a un estado deliberativo que no les parecía tolerable, pues los alejaba de su función específica y atentaba contra la disciplina y el principio de autoridad.

A modo de cierre

Además de caracterizar su perspectiva como liberal conservadora, *La Prensa* contiene un elemento identitario básico y determinante, que es la historia de su propia relación con el peronismo. Esto se convierte en un factor que se agrega a una mirada que puede ser puramente ideológica sobre la política nacional y las lecturas pasan a estar atravesadas por la sensibilidad de la experiencia. Como medio de información no parece ocultar información o disimular cuestiones que podían aparecer en otros periódicos. Antes bien, en el período que tratamos se muestra como un diario con buenos recursos para la obtención de detalles y primicias, aunque en ningún caso niega su punto de vista.

Existe una constante detección y denuncia del incumplimiento de ciertos conceptos por parte del presidente que para *La Prensa* hacen a la base del republicanismo. En general se muestra a Frondizi como un individuo astuto que utiliza esa virtud para engañar a sus interlocutores, que accedió a espacios de poder sosteniendo un discurso que una vez allí habría olvidado y que niega su propia historia y la del país, particularmente en lo que se refiere al período peronista. Por otro lado, desde su mirada ideológica, el diario reclama que el gobierno debe mantener una equidistancia respecto de las fuerzas políticas, inclusive de la propia. En lugar de ello, tanto en el contenido como en la forma, el primer magistrado se ve como un político de comité en plena campaña, y eso se aleja del deber ser que el diario supone para la figura presidencial.

Desde este punto de partida, todas las políticas que el gobierno encara aparecen como carentes de sustento lógico y solo son entendibles desde la tendencia a la falacia de un elenco político intrigante y tibio para con el peronismo y el comunismo. Sin embargo, en las páginas de *La Prensa* no aparece un discurso deliberado de llamado a las armas para que se solucionen los defectos de la política oficial. En lugar de ello, se expresa un fuerte nivel de crítica a episodios puntuales, que solo se desatará en un discurso legitimador del golpismo cuando los hechos ya se hayan consumado. Entonces sí la nota editorial enumerará los argumentos que sostiene como razones ideológicas y políticas de la caída del presidente, que, a la vez, sirven de advertencia para Guido tanto como nuevo catecismo político para la república.

El ascendiente del periódico sobre el sistema político argentino perdurará dentro del esquema del periodismo liberal conservador, tanto en lo político como en lo económico. Sin embargo, como hemos señalado, los actores vinculados a la dirección del diario tomaron parte en las disputas políticas que se dieron en el interior del gabinete de Guido, y sus posiciones se fueron consolidando hasta que, en septiembre de 1962, el mapa político se les tornó adverso. Después de varios episodios de cuestionamientos recíprocos, precisamente mientras Adolfo Lanús ocupaba la cartera de Defensa, un grupo de la Caballería reaccionó con las armas frente a la política que llevaban adelante la conducción del Ejército y sus ejecutores en el gabinete nacional. Trazó un plan y, como en los juegos de guerra que desarrollaban como práctica, se denominaron a sí mismos *azules* y a sus adversarios *colorados*. A partir de allí, la lógica de la presión castrense sobre el poder político mutaría respecto de la que había sido heredada de la Revolución Libertadora y que tanto había pregonado *La Prensa*.

Notas

(*)Referencias del artículo presentado: se vincula con la Tesis de Doctorado del autor: *Un golpe muy particular. Problemas políticos en la crisis del gobierno de Arturo Frondizi y la Presidencia de José María Guido*. UNICEN, Tandil, febrero de 2014.

(1) Persello, Ana Virginia. *Historia del Radicalismo*, Buenos Aires, Edhasa, 2007; pp. 185-186. Cardone, Edgardo. *José María Guido. Un patriota en la borrasca*, Buenos Aires, De los Cuatro Vientos, 2005; pp. 31-36; Spinelli, María Estela. *Los Vencedores vencidos. El antiperonismo y la "Revolución Libertadora"*, Buenos Aires, Biblos, 2005; pp. 191-198; Tcach, César. *De la Revolución Libertadora al Cordobazo. Córdoba, el rostro anticipado del país*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2012; pp. 45-50. Szusterman, Celia. *Frondizi. La política del desconcierto*, Buenos Aires, Emecé, 1998; pp. 81-85. Rouquié, Alain. *Radicales y desarrollistas*, Buenos Aires, Schapire, 1975; pp. 49-51.

(2) Persello, Ana Virginia. Op. Cit. p. 189.

(3) Szusterman, Celia. Op. Cit. p. 119.

(4) *Ibídem*, p. 115.

(5) *Ibídem*, p. 230. Rouquié, Alain. Op. Cit., p. 134-137.

(6) Spinelli, María Estela. Op. Cit. p. 256.

(7) Frigerio, Rogelio. "Testimonio. Aún es válida la experiencia desarrollista de hace 30 años", en *Todo es Historia*, N° 249, marzo de 1988, p.14.

- (8) Spinelli, María Estela. "La construcción del Frente Nacional en la Argentina post-peronista, 1955-1958. ¿Una estrategia electoral o un proyecto político modernizador?", en *EIAL*, N° 3, enero-julio de 1992, http://www.tau.ac.il/eial/III_1/spinelli.htm#foot17 (consultado el 12/01/2013).
- (9) Real, Juan José. *Treinta años de historia argentina*, Buenos Aires, Crisol, 1976 (1962); Amato, Alberto Antonio. *Cuando fuimos gobierno. Conversaciones con Arturo Frondizi y Rogelio Frigerio. Una experiencia exitosa para enfrentar la crisis de hoy*, Buenos Aires, Paidós, 1983. Frondizi, Arturo. *El movimiento Nacional. Fundamentos de su estrategia*, Buenos Aires, Paidós, 1983.
- (10) Sáenz Quesada, María. *La Libertadora (1955-1958). De Perón a Frondizi. Historia pública y secreta*, Buenos Aires, Sudamericana, 2007, p. 323.
- (11) Szusterman, Celia. Op., Cit. pp. 133-134. Spinelli señala que, si bien el antiimperialismo ya formaba parte del discurso de algunos sectores políticos del país, la fuerte presencia de ese elemento en la prédica de *Qué...* contribuyó fuertemente a que pasara a generalizarse como elemento permanente en la cultura política de Argentina; en Spinelli, María Estela. Op. Cit., 258-259.
- (12) Szusterman, Celia. Op. Cit. También: Sáenz Quesada, María. Op. Cit., pp. 323-324.
- (13) Amato, Alberto Antonio. Op. Cit., pp. 29-33.
- (14) Spinelli, María Estela. Op. Cit., p. 312. Szusterman, Celia. Op. Cit., pp. 111-112. Sáenz Quesada, María. Op. Cit., pp. 394-395.
- (15) Mazzei, Daniel. *Bajo el poder de la caballería. El Ejército Argentino (1962-1973)*, Buenos Aires, Eudeba, 2012, p. 44; Potash, Robert. *El Ejército y la política en la Argentina (1962-1973). De la caída de Frondizi a la restauración peronista. Primera parte (1962-66)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1994, pp. 375-376; Rouquié, Alain. *Poder militar y sociedad política en la Argentina 1943-1973*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1994, pp. 149-150.
- (16) Szusterman, Celia. Op. Cit. p.172.
- (17) Tortti, María Cristina. *El "viejo" partido socialista y los orígenes de la "nueva" izquierda (1955-1965)*, Buenos Aires, Prometeo, 2009.
- (18) Szusterman, Celia. Op. Cit. pp. 287-288. Rouquié, Alain. Op. Cit. 184-185.
- (19) Hudson, Carlos. *Un golpe muy particular. Problemas políticos en la crisis del gobierno de Arturo Frondizi y la Presidencia de José María Guido*, Tesis de doctorado, UNICEN, Tandil, 2014.
- (20) Entrevista a Andrés Framini en: Cardoso, Oscar y Audi, Rodolfo. *Sindicalismo: el poder y la crisis*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1982, pp. 18-20.
- (21) Rouquié, Alain. "El poder militar en la Argentina", en Waldmann, Peter y Garzón Valdez, Ernesto (Comps.). *El poder militar en la Argentina*, Buenos Aires, Galerna, 1983.
- (22) *La Prensa*. "Diálogos imaginarios y razonamientos pueriles", Buenos Aires, 07/03/1962, p. 8
- (23) *Ibidem*.
- (24) *Ibidem*.
- (25) *Ibidem*.
- (26) *Ibidem*.
- (27) *La Prensa*. "Juicios desacertados y omisiones sobre un pasado reciente", Buenos Aires, 08/03/1962, p. 9.
- (28) *Ibidem*.
- (29) *La Prensa*. "La segunda tiranía: ni olvido ni atenuantes", Buenos Aires, 12/03/1962, p. 9.

- (30) *La Prensa*. “El Fondo Monetario y el plan de estabilización”, Buenos Aires, 13/03/1962, p. 8.
- (31) *Crítica*. “El Pueblo vota por el Pueblo”, propaganda partidaria de Unión Popular, Buenos Aires, 14/03/1962, p. 6.
- (32) Entrevista a Andrés Framini en: Cardoso, Oscar y Audi, Rodolfo. *Op. Cit.* p. 25.
- (33) Alonso, Enrique. “La caída de Frondizi”, en *Todo es Historia*, N° 59, marzo de 1972, p. 13.
- (34) *La Prensa*. “Regístrase en Córdoba proselitismo político exaltando a la dictadura”, Buenos Aires, 16/03/1962, p. 4. “La propaganda de adictos al tirano en Corrientes objetó el Comando Electoral”, Buenos Aires, 17/03/1962, p. 4.
- (35) *La Prensa*. “Sobre el proceso preelectoral habló el ministro del Interior”, Buenos Aires, 14/03/1962, p. 1. “Sobre las elecciones habló el presidente” y “Hubo una reunión del gabinete militar”, Buenos Aires, 16/03/1962, p. 1.
- (36) *La Prensa*. “Las elecciones de mañana”, Buenos Aires, 17/03/1962, p. 8.
- (37) *La Prensa*. “Sin alteraciones del orden realizóse ayer la elección”, Buenos Aires, 19/03/1962, p. 1.
- (38) *La Prensa*. “Reunión de autoridades militares”, Buenos Aires, 19/03/1962, p. 1.
- (39) *La Prensa*. “Impresiones finales del Dr. Vítolo”, Buenos Aires, 19/03/1962, p. 24.
- (40) *La Prensa*. “Renunció el Ministro del Interior y se intervino a cinco provincias”, Buenos Aires, 20/03/1962, p. 1 y “La renuncia del Dr. Vítolo” Buenos Aires, 20/03/1962, p. 4.
- (41) *La Prensa*. “Reunión de autoridades militares”, Buenos Aires, 19/03/1962, p. 1.
- (42) Citado en Pisarello Virasoro, Roberto. *Cómo y por qué fue derrocado Frondizi*, Buenos Aires, Biblos, 1996, p. 17.
- (43) Efectivamente, Frigerio se iría del país, haciendo ostensible su paso por el Uruguay. *La Nación*. “La partida del Sr. Frigerio al extranjero”, Buenos Aires, 25/03/1962, p. 8.
- (44) Citado en: Pisarello Virasoro, Roberto. *Op. Cit.* p. 18.
- (45) *La Prensa*. “Consecuencia fatal de una mala política”, Buenos Aires, 21/03/1962, p. 8.
- (46) *Ibídem*.
- (47) Por ejemplo, el diario *Crítica* anuncia la finalización de la crisis en varias oportunidades durante el final del gobierno de Frondizi: *Crítica*. “Está culminando ya la crisis”, Buenos Aires, 20/03/1962, p. 1; “Culmina la crisis”, Buenos Aires, 20/03/1962, p. 8; “El lunes hay nuevo gabinete”, Buenos Aires, 22/03/1962, p. 1; “Solucionase la crisis con la formación del Gabinete”, Buenos Aires, 24/03/1962, p. 3; “Habría principio de solución”, Buenos Aires, *Crítica*, 27/03/1962, p. 1.
- (48) *La Prensa*. “Además de los errores, la obcecación”, Buenos Aires, *La Prensa*, 29/03/1962, p. 6.
- (49) Hudson, Carlos. “Formas de administrar la crisis. La crisis política de 1962, supuestos y mecanismos”, en *Cuadernos del Sur – Historia* N° 38, Bahía Blanca, UNS, 2009.
- (50) Alonso, Enrique. *Op. Cit.* p. 33. *La Prensa*, 29/03/1962, p. 1, señala que el mensaje habría sido emitido a las 03:50.
- (51) *La Prensa*. “El anuncio de la decisión de destituir al Presidente”, Buenos Aires, *La Prensa*, 30/03/1962, p. 5.
- (52) *Ibídem*.
- (53) *Ibídem*.
- (54) *Ibídem*.
- (55) Hudson, Carlos (2009). *Op. Cit.*

(56) *La Prensa*. “La nueva lección”, Buenos Aires, *La Prensa*, 31/03/1962, p. 6.

(57) *Ibíd.*

(58) *Ibíd.*

(59) Hudson, Carlos. “Formas de...”. *Op. Cit.*

Recibido: septiembre de 2014.

Aprobado: noviembre de 2014.

Para citar este trabajo

Hudson, Carlos Fernando. “Desde la verdad revelada al llano. La lectura de *La Prensa* sobre la crisis final del gobierno de Arturo Frondizi” en Cuadernos de H Ideas [En línea], vol. 8, nº 8, diciembre 2014, consultado...; URL: <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/cps/article/view/2349>